



La valiente timidez de MIQUEL ANGEL RIERA



Lo más parecido a un misecantano es el aspecto de Miquel Angel Riera, tímido y cohibido, en su propia casa. Su misticismo melancólico, por lo menos en la apariencia formal, inducen a no creer posible que este hombre parco, retraído, turbado, casi, haya escrito:

T'estim, però me'n fot.

Ja t'estim tant, que et pots morir quan vulguis.

Más bien, su hipersensibilidad, su discreción, su innata elegancia, su cortesía, le identifican más con frustrados anhelos:

Si bastàs pegar un crit, perquè ho sabessin!

si bastàs anar en pèl, perquè ho notassin!

Pero, definirle es imposible a primera vista, tras el primer choque con un hombre que diferencia, y bien que lo hace, el ser del estar. Miquel Angel es y será pesa a que no ha estado, está ni estará. Es la extraversión del introvertido, la inmodestia del modesto, la fe del que no espera, ni desespera.

He dit que nomia

Miquel Angel Riera

i hi ha estones que no és ver ni gens.

Este es Miquel Angel Riera, poeta, novelista-poeta, hombre-poeta.

—Soy de pueblo y, además, lo parezco. Nací el año 30 en Manacor, efectué los estudios primarios y el bachillerato aquí, en una época muy crítica, precisamente, por la absoluta falta de profesores titulados y se tuvo que recurrir a parches de utgencia. Veníamos, entonces, una absoluta falta de información respecto a las posibilidades que teníamos abiertas, una vez superado el Examen de Estado, así que, alguien habló de la carrera de Derecho y subí a este tranvía que pasaba y me puse a estudiar Derecho. A los pocos años advertí que me aburría mortalmente y que era una carrera que no ligaba, en absoluto, con mi temperamento, pero en casa hacían un esfuerzo considerable para que yo estudiara y vi que no me quedaba otro remedio que coger el toro por los cuernos y acabar por los estudios. Pero, para salvar aquel aburrimiento, comencé la carrera de Filosofía y Letras, simultaneando ambas. Esta me producía un gozo infinito y con una mínima dedicación obtenía unas notas decididamente brillantes, cosa que no lograba en Derecho, en la que perdí algunos pasos y que determinó mi decisión de abandonar, temporalmente, Filosofía y Letras y terminar Derecho para comenzar a ganar algún dinero. Pero, luego, cumplí el servicio militar, inicié mi actividad profesional, autonomía. Y, desde entonces, he seguido con la idea de acabar Filosofía y Letras y pienso, aún, en esta posibilidad.

—¿Para eludir una frustración? —Es que siempre me ha gustado estudiar, pese a ser, positivamente, un mal estudiante y, posiblemente, me siento un poco marcado por esta circunstancia por lo que quisiera justificarme un poco ante mí mismo.

—¿Tú que has vivido el problema en tí mismo, ¿crees que falta el ambiente universitario, que tanto se desea, en Mallorca, para evitar estos problemas? —Mira, lo que yo creo es que, los problemas que ocurren en el mundo se deben, básicamente, a una falta de cultura. Partiendo de este planteamiento, veo de absoluta necesidad, no ya el que se cree un ambiente universitario, sino que la propia universidad esté al alcance de todo el mundo. Y no me refiero, únicamente, a la cultura que genera la universidad, sino la que proviene de cualquier otra especialización extrauniversitaria. Creo, incluso, que nos

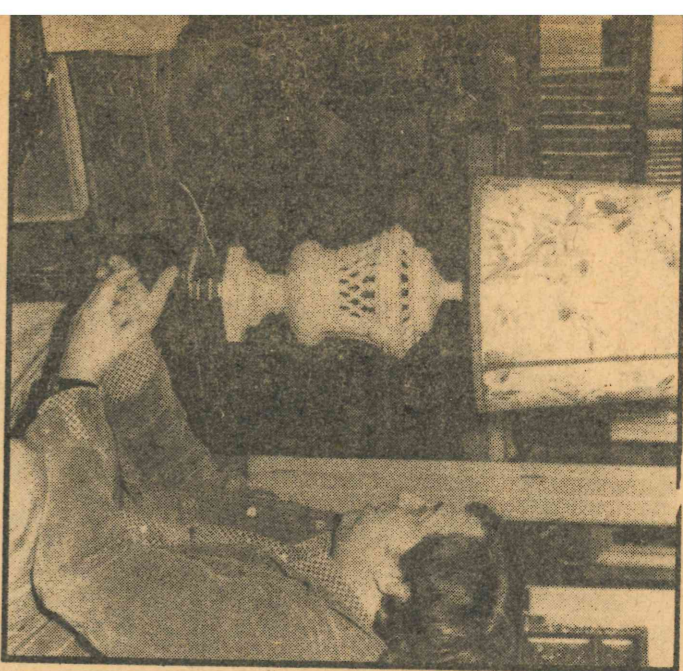
faltan estos santones del Hyde Park londinense; gente con una decidida vocación docente, gente que tiene una necesidad de constatar conocimientos personales, gente que impregne a la gente de una mayor sustancia humana que es, en definitiva, lo que nos falta. Todo lo que se haga en favor de la Universidad Balear, ya que centras el tema, lo considero, no sólo conveniente, sino absolutamente necesario. Es una de nuestras actuales obligaciones.

—Dices que los problemas mundiales obedecen, básicamente, a una falta de cultura. Sin embargo, todos los conflictos tienen su origen en los países ricos, superculturizados, supercivilizados, pero, a la vez, imperialistas, dominadores, opresores de los pobres, impulsores de un Tercer Mundo subdesarrollado sobre el que juegan su carta económica con la baraja del belicismo. ¿No es un contrasentido lo que dices? —Lo que yo creo es que la opresión de que hablas, a cargo de los países oficialmente más cultos, sobre los subdesarrollados, en realidad no se trata de una demostración de cultura. Por lo menos, en este caso concreto, no se demuestra la existencia de una cultura, sino todo lo contrario, de una deformación total de la cultura que, para mí, es, básicamente, una forma de enseñar al hombre a convivir con los demás. Cuando, como en este caso, se hace un uso lamentable que convierta la convivencia —es decir el vivir frente a los demás— en vivir contra los demás, automáticamente se transforma en una deformación clara de algo tan sagrado como es la cultura. Esta idea de la convivencia es uno de los temas que, personalmente, me tienen obsesionado porque es el tema básico, no ya de la coexistencia del hombre, sino del hombre en sí, desde que dejó de ser un simio y asumió la responsabilidad de coordinar la disputa de unos derechos y el deber de unas obligaciones. Esto originó unas normas convencionales, gestando lo que a lo largo del tiempo hemos dado en llamar cortesía que, en mi opinión no es más que una especie de fluído que el hombre segregaba y admite y tiende, de forma más o menos consciente, a lubricar las relaciones humanas. Siguiendo por el camino de este tema, llegaríamos a su más llustre derivación que es el amor, o sea la apoteosis de estos

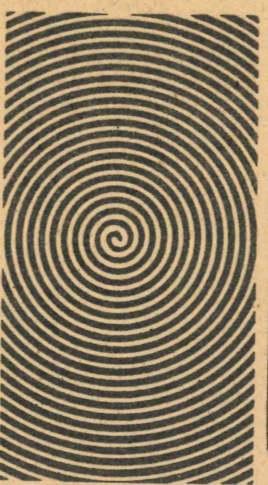


- ★ "Soy de p... y lo parez...
- ★ "La preten... seudogeni... lidad ocult...
- ★ "Soy un tí... insolente"
- ★ "Los probl... a falta de...

logros del hombre. —A nivel estrictamente local hemos de reconocer un hecho tan lamentable como la falta de convivencia entre los elementos más representativos de nuestra cultura, sumidos en un cúmulo de rivalidades, polémicas, enemistades, incluso. El signo externo de mayor relevancia entre los intelectuales de nuestro pequeño país es la absoluta carencia de unas cordiales relaciones, de una cortesía. —Bueno, esto no ocurre solamente en Mallorca. Creo que ocurre en todo el mundo. En Finlandia, entre los papyes y entre los quechúas. Yo me lo explico por una razón que se me antoja muy clara. Y es que esta gente, más que culta es docta. Gente que puede llegar a tener un caudal impresionante de conocimientos teóricos, pero eso no es cultura, según lo veo yo. He encontrado cultura, en ocasiones, en un pastor o en un carpintero, personas de la llamada baja condición social, pero que son, en su trato, personas cultas que te producen una vibración humana. A mí me interesa tanto el contacto con esta gente como la huida de las esferas que tú has nombrado. Son a g r u p a m i e n t o s



GENTILES



Jeble "o" ida incompreñsion de los s de café, lo que, en rea- , es una vagancia total" ido extrovertido, audaz e

mas del mundo se deben

ultura"

ntellectualmente"—entre millas—bien dotados ro entre los cuales me nto muy extraño y de los ales siento, repentinamen- unos enormes deseos de ir porque no es un culo donde yo pueda rnder sino que, por el ntrario, se me disloca lo el sistema de mi ganización mental, dorado a lo largo de mis renta y tres años y que ero salvar por encima de las las cosas.

—¿Por qué Miguel Àngel orga es un intelectual cuya nicipal característica es la no comportarse, namente, como la gran voria de intelectuales al ?

—Debido a una serie de tores. Básicamente nos de tomar, como to de partida, el hecho que yo sea, de imiento y así moriré, un ido que vivo, siempre, adicionado por esta acción. Y, a pesar de , al madurar, me he struido unas defensas tra esta timidez yo ciono, siempre, como secuencia de lo que soy, arte de esto, existe, encanto ante esta gente, etiormente brillante, eactamente brillante, se muestra muy resada en la apariencia, bo confesarte mi

mundo que deba ser absolutamente abierta a todo, ha de ser un escritor. Creo en el escritor que, antes que escritor, en el sentido estrictamente cronológico, lo sea todo. Creo en el escritor que, por ejemplo, sepa cambiar la buja de su coche, escalar una montaña o chutar un penalty con cierta habilidad. . . . ¿comprendes? . . . es decir, que sea un hombre totalmente abierto. Ahora bien, el individuo aquel que se dedica a vivir en un rincón, en su torre de marfil, o cafeteril, mejor, me da pena. Como me dan pena estas tertulias de café hasta la madrugada en las que media docena de pseudogéneros se dedican a darse caba, mutuamente, y, como consecuencia, considerarse unos solemnes incomprendidos ante la sociedad. En mucha frecuencia, lo que, en realidad oculta todo esto, es una vagancia total.

—Tú eres, ya lo has dicho, un hombre tímido y, por contraste, eres un poeta valiente, audaz. Este contraste entre ambas personalidades ¿a qué es debido?

—Partiendo de la base de que soy un tímido pero que puedo alcanzar, fácilmente, la extroversión y que el escribir, para mí, supone una investigación en profundidad y un intento de adarme a mí mismo, no has de extrañar que algunos de mis poemas sean caudalososamente extrovertidos. Incluso claros y valientes de actitud, hasta el punto de rozar la insolencia en cuanto al tratamiento de unas situaciones íntimas que, posiblemente, un extrovertido de nacimiento no osará decir en público y yo, en cambio, las escribo.

—Tú has sido un escritor muy poco interesado, en apariencia, en la publicación de tu obra. Has sido tenaz, calmado, lleno de fe en tí mismo y de esperanza, según debo suponer. ¿Por qué esta actitud?

—La razón es muy clara. A mí de entrada, hacer carrera literaria no me interesa. Creo que la carrera literaria, sobre todo en mi caso, debe darse por añadidura. Lo que a mí sí me interesa muchísimo, por encima de todo, es aclararme y he podido descubrir que la más maravillosa fórmula que está a mi alcance es escribir porque para mí, el escribir, y esto no es una frase, sino una rigurosa verdad, es una labor de investigación. Tanto es así que algunos libros, sobre todo de poemas, que es donde uno se encara ante sí mismo, los he escrito partiendo de un tema en el que tenía gran interés por entenderlo. Por ejemplo, el Premio Ciudad de Palma, "La belleza de l'home", es una consecuencia de este planteamiento: la necesidad de investigar un tema que no tenía claro. La manera de aclararlo fue escribir el libro; y así ha sido. Ahora lo tengo infinitamente más claro. El primer resultado positivo que obtengo de un libro es la mejora de mi condición personal.

—¿Qué es—te hago una pregunta vaga y general—el libro premiado en la noche de Santa Lúcia?

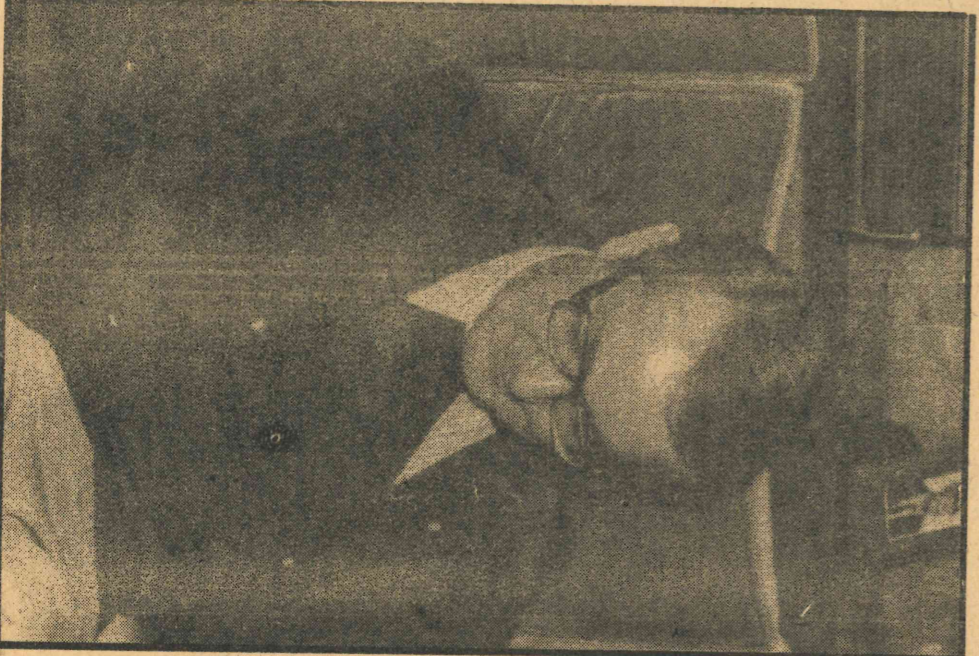
—Es una incidencia más sobre este tema que es casi una obsesión que es la convivencia entre los seres humanos. Este problema, extendido a lo largo de mi obra novelada, "Fuita i martiri de Sant Andreu Milà", es el

gran tema de las grandes literaturas. Creo que desde Homero, hasta el último ensayo que se haya escrito en nuestros días, todo es un intento de conseguir aclarar lo que sucede cuando el hombre intenta convivir. Concretamente, ésta mi segunda novela es la historia de un adolescente —y, posiblemente, parto de un adolescente porque yo, mentalmente, me siento así— que abre los ojos al mundo partiendo de unos esquemas de adoración, posiblemente, gratuita, a otras personas que le rodean y que son consecuencia de amores infundidos en su ánimo. Precisamente, abre los ojos en un momento muy conflictivo de la historia y su vida se ve agitada cuando se apercebe de que el orden del mundo, tal como le habían hecho entender, era totalmente distinto al que, verdaderamente, corresponde a sus preferencias. En resumen, se da cuenta de que las personas que él quería y admiraba, casi con un carácter infinito son, en algunos aspectos, desestables y aquellas a las que le habían enseñado a detestar, resultan lo más sano de su vida. Este problema de convivencia es el drama del protagonista, y, en definitiva, la sustancia del libro.

—Tú eres, básicamente, un poeta. Un poeta que, tras largos años de escribir poesía, toma el camino de la novela, como algunos otros. Sé que puede hacerse poesía igual, alternativamente, paralelamente y aún en la propia novela, pero el caso del poeta que escribe novela no es nuevo y aún es frecuente. ¿Por qué este gambio de instrumento lingüístico?

—En realidad, creo que escribir versos o escribir novela, sustancialmente, es lo mismo, es una faceta distinta, por así decirlo, de una misma piedra que el autor va tallando. Posiblemente se escribe, inicialmente, poesía, yo como muchos otros, porque, por lo que tiene de introspección, de vomitada lírica, por así decirlo, permite partir de unos planteamientos iniciales muy pequeños, como ejemplarizan los numerosos casos de precocidad. Llorenç Vilalonga ya ha hablado de esta precocidad, diciendo que puede darse muy fácilmente en la poesía como, muy difícilmente, se da en la novela. Esto hace que un chico, en el momento en que se encuentra a sí mismo, si tiene una pasta expresiva, suficientemente bella, a su alcance, puede escribir poesía. Eso me ha dado a mí, lo sé positivamente, un sentido de las palabras más intensivo. Creo que la poesía se caracteriza por esto, por la intensidad por la forma en que se busca la cara oculta de las palabras. Esta forma de emplear el lenguaje, de construir las frases palabra a palabra, sílaba por sílaba, no se olvide, hace que se parta de un rigor que puede ser muy positivo a la hora de encararse, más tarde, con la prosa, que, en lugar de resultar un poco de cartierilla, por así decirlo, resulta muy construida, al modo en que los payeses levantan estas admirables paredes secas que resultan auténticos prodigios arquitectónicos con mucha frecuencia.

PLANAS SANMIARTI
FOTOS PEPE PARDO



Miguel Àngel
22.12.72